
Eduardo França Paiva, *Dar nome ao novo: uma história lexical da Ibero-América entre os séculos XVI e XVIII (as dinâmicas de mestiçagens e o mundo do trabalho)*, 1. ed., Belo Horizonte, Autêntica Editora, 2015, 301 páginas.

*Priscila de Lima Souza*¹
prilima@usp.br

El libro del historiador brasileño Eduardo França Paiva, *Dar nome ao novo: uma história lexical da Ibero-América entre os séculos XVI e XVIII (as dinâmicas de mestiçagens e o mundo do trabalho)*, contiene reflexiones que conectan el pasado y el presente de las sociedades latinoamericanas. Los lazos que encadenan una y otra dimensión del tiempo están relacionados con representaciones e imaginarios acerca de los negros y mestizos, los cuales son importantes contingentes poblacionales de esta ancha región. En cada uno de los cinco capítulos que componen el libro, presentase un epígrafe extraído de canciones brasileñas y cubanas de la primera mitad del siglo XX, pero que son conocidas hasta hoy; en ellas, la imagen de la negra, de la morena, y, especialmente, de la mulata sensual es un rasgo común, lo que indica la permanencia y la reactiva-

¹ Doctoranda en el Programa de Posgrado en Historia Social de la Universidad de São Paulo. Becaria de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP).



lización de imaginarios y de vocablos comunes a los espacios latinoamericanos. Los distintos nombres de estos tipos femeninos – juntamente con sus pares masculinos – remiten a un conjunto de vocabularios desarrollados en el pasado de estas sociedades, a lo largo de los siglos XVI hasta el XVIII. El libro se ocupa precisamente de esta nomenclatura. Más específicamente, se trata del “estudio histórico del empleo de vocablos y de un lenguaje de los mestizajes” (p. 29).²

El léxico analizado en el libro era compuesto de expresiones y palabras que nombraban e identificaban los nuevos grupos humanos que pasaron a componer las sociedades iberoamericanas tras la llegada de españoles y portugueses, los cuales eran frutos de las interrelaciones entre europeos, poblaciones nativas y negros venidos de África. Más que nombrar el nuevo, los vocablos de los mestizajes expresaban el desarrollo histórico de un complejo sistema de clasificación y jerarquización social. Es posible afirmar que el libro de Eduardo França Paiva contribuye a la comprensión de este “antiguo sistema de distinción” (p. 28). Se prioriza el análisis de conceptos contemporáneos al mundo iberoamericano y, de ese modo, busca huir de procedimientos teórico-metodológicos que conduzcan al anacronismo histórico. Por eso, subraya el autor, al investigar las formas de clasificación social del pasado no se debe simplificarlas, “fundiéndolas en algunos pocos grupos supuestamente genéricos y radicalmente antagónicos” (p. 28). En general, lecturas que conciben las sociedades esclavistas iberoamericanas desde pares opuestos tales como negros-blancos, esclavos-libres, no pueden acceder al mundo social de los siglos XVI y XVIII en su complejidad.

El material empírico que sostiene las tesis defendidas en el libro es compuesto principalmente de crónicas, relatos de viaje, leyes, informes de autoridades coloniales, dibujos, diccionarios, requerimientos, testamentos y cartas de libertad. Paiva admite que, aunque disponga de un conjunto diversificado de fuentes primarias y bibliográficas, las lagunas todavía son muchas debido a la amplitud espacio-temporal de la investigación (p. 29-30). Al leer el texto se per-

² Las partes del libro fueron traducidas libremente por la autora de la reseña, una vez que el libro todavía no tiene traducción para la lengua española.

cibe que esa característica es más evidente en el caso de la documentación manuscrita relativa a los espacios españoles, a ejemplo de los requerimientos, testamentos y cartas de libertad. Todo eso indica, por un lado, las dificultades enfrentadas por los investigadores que quieren desarrollar investigaciones en historia comparada y, por el otro, que este campo de estudios todavía está en sus etapas iniciales, requiriendo la contribución de nuevas investigaciones.

El autor aclara que la idea del libro nació de su experiencia con las fuentes primarias y no propiamente de debates contemporáneos acerca de las “categorías y conceptos de estratificación social”, aunque los debates historiográficos estén en su horizonte de referencias (p. 27). Quizá sea por eso que las controversias historiográficas aparezcan de forma menos evidente a lo largo del libro. La investigación, sin embargo, trata de temas importantes para la historiografía brasileña, sobre todo a partir de los años 2000. Hay un interés creciente por los procesos de jerarquización social que organizaron la América portuguesa y el Brasil de las primeras décadas del siglo XIX, estudiándose temas como las formas de clasificación y los procesos de movilidad social. En este campo de estudios, Eduardo França Paiva es uno de los principales investigadores y dedicase a comprender las relaciones entre esclavitud, manumisión, mundo del trabajo y mestizaje, proyecto que viene desarrollando en grupos de investigación de referencia en el país. Este es el caso del grupo “Escravidão e Mestiçagem”, con sede en la Universidad de Minas Gerais y coordinado por ello y Douglas Cole Libby. Por otro lado, es posible afirmar que el libro se inscribe en un campo de investigación ya consolidado en los otros países latinoamericanos. Me refiero a los debates acerca del mestizaje y su comprensión como un rasgo fundamental de las sociedades iberoamericanas, los cuales ganaron expresión científica sobre todo a partir de mediados del siglo pasado con investigadores como Ángel Rosenblat, Gonzalo Aguirre Beltrán, Richard Konetzke y Magnus Mörner. Desde entonces, hay un creciente interés por los procesos de construcción de las identidades coloniales y por la heterogénea nomenclatura de las castas.

Conjuntamente al análisis de los significados de los vocablos relativos a los tipos mestizos de Iberoamérica, sin duda el rasgo más destacado del libro es la propuesta de pensar la historia de la América portuguesa desde sus conexiones estructurales con la historia de la América española. Por lo tanto, a lo largo de los cinco capítulos el lector conocerá fenómenos comunes a los dos espacios, una vez que el léxico investigado “no ha conocido límites lingüísticos rígidos” y “ultrapasó fronteras geopolíticas” (p. 25). Así, una gran contribución de este estudio es la presentación de una investigación empírica que, al mismo tiempo, sugiere caminos teórico-metodológicos para la elaboración de discusiones historiográficas en perspectiva comparada. En esta línea de investigación, Paiva se declara heredero de los estudios clásicos de Gilberto Freyre y de Sérgio Buarque de Holanda, pues ambos “buscaron en el pasado ibérico las bases para ser comprendida la historia de Brasil” (p. 26; 225).

Al considerar el suelo común de la cultura ibérica, Freyre y Holanda abrieron el camino para investigaciones futuras estructuradas desde una mirada que tome en cuenta las conexiones que hicieron interdependientes las historias de las Américas bajo el dominio español y portugués. Aunque Paiva no hable de estas discusiones, es oportuno recordar el libro clásico de Frank Tannenbaum, *Slave and Citizen* (1947), el cual, inspirado en las tesis de Freyre, fue pionero en la elaboración de un estudio de la esclavitud en las Américas desde una perspectiva comparada. En él, junto a otras tesis, la cultura ibérica es comprendida como el elemento central en la configuración del mundo social iberoamericano y, luego, en la definición del lugar social de los libertos y sus descendientes libres. Más recientemente, Richard Morse, en su *Espejo de Prospero* (1988), igualmente ha defendido el papel fundamental de la cultura ibérica para el delineamiento de la especificidad de las sociedades iberoamericanas, las cuales eran distintas del modelo social vigente en los espacios anglosajones de América del Norte.

Para Paiva, además de las bases culturales comunes, lo que hace posible pensar en una historia de Iberoamérica “fuertemente conectada” son las condiciones específicas de su desarrollo, caracterizado por el empleo en larga escala

de la mano de obra obligatoria de indígenas y africanos y por la difusión de los procesos de mestizaje, éste comprendido en su dimensión biológica y cultural. El análisis fue estructurado desde la perspectiva de las “connected histories”, siendo sus referencias principales los trabajos de Sanjay Subrahmanyam y Serge Gruzinski. Por eso, la comparación presente en el libro no es en términos de listar semejanzas y diferencias entre los dos espacios, como en las perspectivas más tradicionales. Por su vez, Paiva parte de la idea de que hay fenómenos que conectan las sociedades, aunque sean realidades caracterizadas por procesos históricos distintos. De ahí la pertinencia para el trabajo de la afirmación hecha por Sanjay Subrahmanyam conforme la cual la historia de la modernidad fue al mismo tiempo global y coyuntural (p. 224). Al emplear esta perspectiva, defiende el autor, se evita conducir el análisis por caminos “eurocéntricos, evolucionistas, estructuralistas y economicistas” (p. 26).

El libro es compuesto por cinco capítulos, cuyos ejes centrales pueden ser divididos en dos grupos temáticos. En los primeros tres capítulos la narrativa se concentra en las cuestiones teórico-metodológicas y en el análisis de las condiciones estructurales que han permitido el desarrollo del léxico común; en los dos últimos, los términos que integraban este léxico son analizados en detalle. El libro parte de la tesis de que en fines del siglo XVIII existiría un campo lexical acerca de los tipos sociales iberoamericanos plenamente consolidado, pues los vocablos y sus significados eran largamente empleados en los dos espacios (p. 48). Es posible afirmar, entonces, que para Paiva las últimas décadas del siglo XVIII constituyeron el punto alto de un proceso cuyas raíces se encuentran en periodo pretérito. De ahí la definición del libro como “una historia de atrás hacia adelante”.

No es casual que la narrativa del primer parte del libro, o sea, a lo largo de los capítulos un, dos y tres, se concentre en los periodos iniciales de la presencia europea en el Nuevo Mundo y, especialmente, a lo largo de la Unión Ibérica (1580-1640). El autor demuestra que en este contexto las condiciones es-

estructurales que crearían el cuadro social favorable al desarrollo del léxico del mestizaje ya estaban presentes: por un lado, la necesidad permanente del empleo de la mano de obra obligatoria, lo que afectó prioritariamente las poblaciones indígenas y, después, esclavos traídos de África; por el otro, el desarrollo de relaciones consensuales o violentas entre personas de orígenes distintas, originando el nacimiento de niños mestizos, fenómeno cuya reproducción se ha extendido ampliamente. Por fin, la recurrencia de las manumisiones hizo con que antiguos esclavos fuesen incorporados constantemente a el mundo de las personas libres, lo que ha estimulado el surgimiento de nuevas relaciones de convivencia entre individuos de distintos orígenes – incluyéndose ahí aspectos culturales y biológicos – y, en consecuencia, ha estimulado el mestizaje.

Aunque los temas tratados a lo largo de los tres capítulos no constituyan propiamente novedades en la historiografía, la peculiaridad del libro de Paiva es la sugerencia de hipótesis acerca de la formación histórica del léxico del mestizaje. Propone que el periodo comprendido entre fines del siglo XVI e inicio del XVII fue clave para la construcción y circulación del léxico compartido, tanto porque el proceso de mestizaje estaba en su primera fase, como en consecuencia del contexto político de la época, caracterizado por la fusión de las Coronas ibéricas. La Unión Ibérica habría impulsado y facilitado el tránsito de personas e ideas entre los dos espacios, lo que puede ser observado por medio de las conexiones comerciales – favorecidas también por la proximidad geográfica –, de los vínculos familiares entre españoles y portugueses involucrados con el comercio Atlántico y, por fin, de la importancia de negros, indígenas y mestizos, tanto libres como esclavos, para la creación y circulación de los vocablos.

El papel fundamental del mundo del trabajo para la formación del léxico constituye otro punto de destaque del libro, cuestión abordada más detenidamente en el capítulo tres. El mundo del trabajo al que se refiere Paiva es pensado primordialmente a partir del trabajo obligatorio, una vez que era él que sustentaba las actividades productivas desarrolladas en los territorios americanos. Si a lo largo de la primera mitad del siglo XVI se admitía jurídicamente a los

indígenas como esclavos, a partir de la segunda mitad de aquel siglo no más se aceptaría esa condición. Fue en este contexto que ocurrió la transición de la esclavitud indígena hacia la africana, asunto tratado detenidamente por Paiva. Él sugiere que el mayor contingente de esclavos africanos junto al crecimiento natural de la población mestiza ocasionó el incremento demográfico que se observa a partir del siglo XVII. La concomitancia de esas transformaciones estructurales en toda Iberoamérica es interpretada por Paiva como evidencia de las conexiones históricas entre los dos espacios.

Uno de los rasgos más interesantes del capítulo tres es el esfuerzo emprendido por Paiva para desarrollar un análisis del mundo del trabajo que aclare toda su complejidad. Según Paiva, la labor ocasionaba la convivencia cotidiana entre los distintos sectores sociales, poniendo lado a lado esclavos y libres, los cuales frecuentemente ejercían las mismas funciones productivas. Fue precisamente esa situación que propició el desarrollo de las mezclas culturales y biológicas, fenómeno que escapaba del control del Estado y de la Iglesia. Es en este punto que la discusión confluye hacia uno de los principales conceptos propuestos en el libro, el de “dinámicas de mestizaje”. Se refiere a la idea de que la concepción del mundo iberoamericano como una sociedad mestiza no debe estar restringida al producto final mestizo, sino que es necesario tomar en cuenta los “procesos históricos de mezclas biológicas y culturales” (p. 42). En este marco se inscribe el énfasis en la multitud de relaciones de convivencia entre los distintos tipos sociales iberoamericanos, fuesen mestizos, fuesen considerados “puros”. Este sistema de interacción social se estructuraba en las redes de convivencia, solidaridad, amor y negocios que se establecían entre individuos de distintas calidades. En estos espacios compartidos y, por lo tanto, mezclados, nacían las condiciones estructurales que hacían posible el desarrollo de los procesos de mezclas biológicas y culturales. Además, el empleo del concepto de dinamismo hace evidente la complejidad del proceso histórico y, así, evita la construcción de modelos analíticos estáticos.

Los significados de los principales vocablos constituyentes del léxico son investigados en los dos últimos capítulos del libro. En el cuarto capítulo se examina lo que el autor nombró de “grandes categorías” o “categorías generales” de distinción social y biológica; en el quinto capítulo se presenta un análisis detallado de algunos de los más recurrentes términos clasificatorios. Sugiere como hipótesis general que el proceso de organización y jerarquización social llevado a cabo en Iberoamérica desde el siglo XVI se basó en conceptos fundamentales. Entre ellos, las nociones de “calidad” y/o “casta” y de “condición” merecen destaque pues fueron las principales referencias de este sistema de clasificación. Aunque conocidos desde al menos el siglo XV en la Península, fue en el Nuevo Mundo que tales categorías se han convertido indispensables como auxiliares a la organización de la “enorme y diversificada población” (p. 140). Remitiendo a la ascendencia biológica de los individuos, la “calidad” era compuesta por múltiples nombres tales como indio/*índio*, blanco/*branco*, negro, criollo/*crioulo*, mestizo/*mestiço*, mulato, pardo, cuarterón, zambo, caboclo y otros; por su vez, la “condición” indicaba el *status* jurídico de cada individuo, si libre, liberto o esclavo. Esas dos grandes categorías frecuentemente iban complementadas por otras como “raza”, “nación” y “color”, las cuales igualmente son investigadas por el autor. En general, defiende Paiva, cuando se referían a los individuos no blancos las clasificaciones sociales iberoamericanas seguían una fórmula común, compuesta por nombre personal, “calidad” y “condición”, lo que indica la existencia de un sistema de clasificación compartido (p. 130).

En el último capítulo algunas calidades iberoamericanas seleccionadas son investigadas. El conjunto de vocablos se refiere a los procesos de mestizaje que involucraban, por un lado, blancos e indios y, por otro, blancos, indios y negros. El autor ha demostrado no solo las nomenclaturas comunes a los dos espacios, sino que indicó vocablos específicos de cada región. Ese fue el caso, por ejemplo, de “mameluco” y “curiboca”, ambos refiriéndose a el mestizaje de blancos e indios y de empleo exclusivo en la América portuguesa (p. 186-189). Ya los vocablos “mulato” y “pardo” eran conocidos en los dos espacios, pero su

empleo constituye cierta incógnita. Era frecuente que los dos términos estuviesen asociados en las fuentes de la época, aunque no fuesen necesariamente sinónimos. Paiva indica que los criterios que distinguían uno y otro todavía permanecen oscuros a los investigadores, lo que demandará investigaciones futuras (p. 212-215).

El libro de Eduardo França Paiva es lectura fundamental para los investigadores interesados en desarrollar trabajos en los cuales las dimensiones compartidas de las sociedades iberoamericanas constituyan un problema central. Como aclara el autor, su libro puede ser pensado más como un manifiesto en favor de investigaciones acerca de la historia de Brasil en perspectiva comparada – mirándose las intersecciones con la América española – do que un trabajo finalizado. De eso modo, además de las informaciones acerca del desarrollo histórico de los sistemas de clasificación social vigentes entre los siglos XVI y XVIII, el autor llama la atención hacia un vasto campo de investigación que puede ser explotado por investigadores brasileños especializados en Historia de Brasil. Proposición extensiva a los investigadores de otros países de América Latina que acepten el desafío de hacer historia comparada. Por fin, considerar las conexiones que hicieron interdependientes las historias de América española y de América portuguesa consiste en perspectiva teórico-metodológica alternativa a los modelos excesivamente encerrados en explicaciones centradas en las particularidades de cada región.